

EL COFRE DE LA REINA MARÍA DE CASTILLA

Como ya sabéis, Alma Mater Museum se encuentra **en la parte más antigua del Palacio Arzobispal de Zaragoza**. En sus casi mil años de historia, ha servido de residencia de arzobispos, reinas, reyes, caballeros y doncellas... ¡Así que podéis imaginar la cantidad de objetos que han ido y venido!, e incluso, que se han perdido. De hecho, antes de inaugurarse el museo, el 21 de marzo de 2011, hubo que trabajar muy duro para ver qué partes se conservaban del pasado, y dejarlas en buen estado acometiendo varias labores, como, por ejemplo, quitar la humedad de los muros, evitar que se cayesen algunas partes, con el paso de los años... A este trabajo se le llama **restauración**.

Lo más emocionante de todo esto, es que se encontraron muchas cosas: puertas ocultas, pequeñas esculturas dentro de los museos y alguna que otra sorpresa. Otras se quedaron ocultas, y no sabemos dónde pueden estar. Cuenta una leyenda, que en uno de los muros del museo está escondido **el cofre favorito de la reina María de Castilla. Esta reina de Aragón vivió hace quinientos años**, al final de la Edad Media. Como no se ha encontrado, no sabemos qué contía. Así que, ¡vamos a imaginarlo! En el dibujo del cofre que te mostramos en esta ficha, puedes dibujar todo lo que se te ocurra. Si clicas en la imagen, podrás ver la plantilla más grande e imprimirla.

¿Qué podrá haber dentro? Seguro que **algún libro** bonito, ya que quienes le conocieron, decían de ella que era una soberana extraordinaria, muy sabia y prudente. O **un peine**, ya que estos cofres también se usaban para llevarse en los viajes objetos útiles y queridos.



¿QUIERES COMPARTIR CON NOSOTROS TUS CREACIONES?

Envíanos un correo a info@almamtermuseum.com indicando como asunto: "EL COFRE DE LA REINA" y las compartiremos en las redes sociales. ¡Anímate!

SABÍAS QUÉ

▶ **María de Castilla (1416-1456)** fue reina de Aragón y esposa del rey Alfonso V el Magnánimo. Gobernó el territorio peninsular de Aragón, mientras su esposo estaba al frente de batallas que culminaron en victorias como la conquista de Nápoles, en 1442. A la vez, era su hermano menor quien reinaba Castilla: Juan II (1406-1458). Situación compleja que supo gestionar bastante bien, algo que no es de extrañar si atendemos a las voces de cronistas de su época, como **Gualberto Fabricio de Vagad**, considerado **el primer historiador del reino de Aragón**. A través de este último, sabemos que el rey Alfonso V mediaba por ella para que las bibliotecas nobiliarias que carecían de herederos claros, fueran a parar a la soberana. También sabemos, gracias a sus propias cartas que, en 1450, en edad ya avanzada, intentaba convencer a su confesor, mosén Bertomeu Pasqual, para que le dejara su Biblia, argumentando que su vista ya cansada no le permitía deleitarse con su lectura. Gracias a sus epístolas, también sabemos que solía solicitar a particulares e instituciones, que le prestasen obras para su copia, comprometiéndose a devolverla a la mayor celeridad posible y en perfecto estado.

Estos y otros datos, confirman que María de Castilla fue una gran lectora, y que en su persona aunaba los atributos que en la Baja Edad Media se entendían como propios de una buena dama, entre los que se encontraba el actuar con autocontrol y comedimiento, el ser compasiva, justa y misericordiosa.

Los cofres como los que pudo tener cualquier reina medieval, formaban parte del mobiliario doméstico en aquellos tiempos, pudiendo variar el material y la decoración según la clase social. En un hogar humilde serían más sencillos en su decoración y materiales, pero en un entorno regio, llegarían a adquirir un gran valor artístico, al realizarse con materiales nobles y contener decoraciones con una interesante carga simbólica. Podían entregarse como regalo e, incluso, emplearse como “moneda de cambio” para saldar deudas pendientes.